

En el Congreso

Discurso de Don Melquiades Alvarez

El Sr. Alvarez (D. Melquiades): Reconoceréis, señores diputados, que es sobradamente justificada mi intervención en su debate. Fui requerido a ello ayer tarde por las alusiones veladas y discretas que me dirigió un señor diputado; lo estoy también por el deber que me impone mi posición política.

El señor Cambó, con un gran acierto, a mi juicio, decía ayer tarde que el discurso pronunciado por el jefe de los conservadores había truncoado substancialmente el debate; que el Gobierno era una cosa episódica, secundaria, sin importancia por el momento; que estaba ahí porque tenía que estar ahora que se resolviera de una manera definitiva el problema constitucional que habían suscitado las palabras del señor Maura. Tenía razón el Sr. Cambó; el discurso del Sr. Maura os ha relegado a vosotros (saludando al Gobierno) a un lugar secundario (en este instante histórico, es un discurso trascendental, porque plantea un problema, no tan solo constitucional, de relaciones entre los dos partidos monárquicos en relación a su vez con el Poder moderador, sino porque tiene para nosotros una importancia mayor, llega a la entraña viva de la política palpitante, planteando un problema que, a mi juicio, afecta a la dignidad colectiva del Parlamento, a la dignidad política de los partidos. Por eso creo inexcusable mi deber de hablar y por eso hablaré.

Insensibilidad parlamentaria

No podéis negar, no pueden negar los señores diputados que están a mi lado, que la crítica parlamentaria del último día, unida a la célebre carta del día 1.º de Enero de este año, constituyen una jaculatoria de grandes acusaciones contra todos, absolutamente contra todos los elementos de la izquierda: contra liberales y demócratas, contra republicanos y socialistas, me atrevería a decir que contra vosotros, los conservadores, y no creo tergiversar el pensamiento del Sr. Maura si digo que sus ataques llegaron a punto más alto.

El Sr. Maura, que nos ha dicho en su célebre discurso que es un ferreo creyente, se habrá convencido de que lo somos más estos pecadores de la izquierda. La característica del creyente no es la doctrina, sino la resignación, y creo que no se ha presentado ante ningún Parlamento el espectáculo de fuerzas tan resignadas como las fuerzas todas de la izquierda. El Sr. Lerroux decía ayer que parecía insensibilidad; yo añadiría que a veces creo que todos nosotros somos inconscientes, y sin duda por vía de reciprocidad, al tener que contestar al Sr. Maura, nos consideramos en la obligación de llenarlos de elogios de diatribas.

¿Será inconsciencia, señores diputados? ¿Será insensibilidad? Porque yo he visto, yo he oído al Sr. Maura dirigirse a la mayoría apostrofándola y diciéndola: «Os he dado tres años de tiempo y de dignidad para rectificar vuestra conducta.» (El señor Maura pronuncia palabras que no se perciben. Rumores.) Está en el «Diario de las Sesiones»; si quiere su señoría, lo leo. «De tiempo y de dignidad para rectificar vuestra conducta.» (Rumores.) Y me pareció que el jefe del Gobierno, después de rechazar los cargos que se le dirigían, afirmando el propósito de perseverar en una política que él entendía conveniente para los intereses del trono, colmaba de elogios a la persona del jefe ilustre del partido conservador.

He visto que su señoría revelaba en los entresijos de su discurso algo que después leeré si quiere su señoría; pero que parecía desconfianza del partido conservador, y este partido, compuesto de tan respetables personas, parecía por el silencio la esfinge de Tebas.

He visto más; he visto que el señor Maura, en una de esas improvisaciones elocuentísimas, decía al jefe del partido radical que era algo así como el agorero del atentado personal, por no decir el inductor al asesinato, y agregaba que era el glorificador del asesino, que había defendido al asesino, y, sin embargo, se levantaba al día siguiente el jefe del partido radical, y rectificando, deshaciendo satisfactoriamente el cargo que se le había dirigido, ponderaba la grandeza moral de la persona del Sr. Maura. (Rumores.)

Señores diputados, comprenderéis que no soy yo; la malicia que se desata tan fácilmente en las calles puede creer que cuando se contesta así, hay en las acusaciones del jefe del partido conservador un fondo de inenarrable verdad. (Rumores de aprobación.)

Para desvanecer esta malicia, para disipar esta malicia conviene que nos levantemos aquí a declarar que nada de esto es cierto, que tenemos un espíritu tan generoso y tan benévolo, que reconocemos siempre los méritos extraordinarios del hombre que acudilla al partido conservador y que no hacemos más que reconocérselos sin duda porque en nosotros se sobrepone siempre el rencor la pasión nobilísimo de la justicia.

Yo, señores diputados, soy de los hombres que se han rendido siempre ante los méritos del jefe del partido conservador. Discutiendo aquí con el malogrado Canalejas dije que su señoría siente, Sr. Maura, más hondamente la dignidad del poder, y ahora agregó que tiene un buen propósito, que tiene el deseo del acierto, el pensamiento puesto en los intereses políticos del país, y reconociendo estos méritos por un deber de justicia, que avaloran la noble personalidad del jefe del partido conservador, me va a permitir su señoría que le diga que, como no hay hombre perfecto, al lado de esas brillantes cualidades tiene un defecto que le incapacita para regir con acierto los destinos del país. Es, sin poderlo remediar, quizá como lo sea yo, impulsivo a ratos, vehementemente apasionado, con un exceso tal de pasión, que a través de su temperamento se subvierte la realidad por completo y va suscitando en su espíritu ideas equivocadas y falsas.

El rey y Maura

Decía la otra tarde a mis amigos de esta minoría, y lo repetí después en los pasillos, que a su señoría le pasaba lo que a Polignac, también aquí se consideraba infalible, y no podía concebir que a la hora misma en que las tropas francesas entraban vencedoras en Argel y en que se negociaba secretamente un Tratado con el czar de Rusia para pacificar la frontera de Francia, una frontera que se había usurpado en el Congreso de Viena, hubiera una opinión que se obstinara en combatir con actitud, y hasta con violencia, al Gobierno que aquel representaba. A juicio de Polignac, aquella opinión no era la verdadera opinión, no representaba los verdaderos intereses de Francia; era la ohuma apasionada, enemiga de la Iglesia y del orden, era la gente que tenía empeño en restaurar el espíritu revolucionario, entendiéndolo, por lo visto, que la revolución significaba el naufragio de todas las creencias, el sacrificio del trono y el imperio desenfrenado de la barbarie. ¡Casi las propias palabras que consigna en su célebre carta el jefe del partido conservador! Sr. Maura, por no haber visto aquel político célebre la realidad como la realidad era; por haber creído, como cree su señoría, que todos los monárquicos que combatían la política reaccionaria vivían en contubernio nefando con los detractores del Trono, y por haber perseguido una revolución que él desataba con su locura, la revolución surgió, y en el seno turbulento de aquella revolución se hundió para siempre el trono de los Borbones y la corona fué a la casa de Orleans.

¿No dicen nada a su señoría estas lecciones de la Historia? Al Sr. Maura, por lo visto, no; pero ¡la juventud, señores diputados, que, sin duda por ser generosa y desprecupada, columbra siempre con más acierto lo que muchas veces no ven los hombres de edad proyecta, ha visto lo que no vio el señor Maura. Yo yo digo: el joven monarca que ocupa el trono de España vivió con más acierto la realidad de su país que el hombre que aspiraba entonces a ser su primer ministro; por haber visto con más acierto la realidad de su país, ratificó en la célebre crisis del 31 de Diciembre la confianza al partido liberal, y la resolución de aquella crisis fué tan acertada, que ha sido la primera vez que he visto mostrarse espontáneamente la simpatía del pueblo. Y yo, señor Maura; que entonces no vacilé en pedir un aplauso para el rey, y ¡que, además, tuve la fortuna de lograrle, declaro aquí, en el Parlamento, que no me arrepiento de haberlo hecho; que si cien veces me encontrara en el mismo caso, cien veces haría lo propio, porque en este país, donde vibra con tan escasa energía la opinión, y donde, además, se adultera ésta tan fácilmente, cumplir con acierto el deber, siendo necesario para cumplir vencer la resistencia de afectos íntimos y de sugestiones poderosas, es un acto meritorio que inspira a todos simpatía. (Muy bien. Aplausos en la mayoría.)

Yo aplaudí; los únicos que no aplaudieron fueron los conservadores, algunos conservadores que llegaron a presentar la renuncia de sus actas, sin comprender que la renuncia, como todos los actos políticos, tiene siempre dos

significaciones; un anverso y un reverso: por el anverso significa un homenaje de cariño y lealtad a la persona del señor Maura; por el reverso significaba una deslealtad a la Corona. (Rumores en la minoría conservadora. El Sr. Maura Gamazo pide la palabra.)

Todo aquello, señores diputados, fué promovido por la carta del Sr. Maura, ratificada por el discurso elocuentísimo que ha pronunciado aquí, en el Congreso, la tarde del jueves.

¿Será verdad lo que decía mi ilustre amigo particular el Sr. Dato, que hemos interpretado mal el pensamiento del jefe del partido conservador? Está bien; es posible que tenga razón el señor Dato.

Habremos de convenir entonces en que es más difícil conocer el pensamiento del Sr. Maura que interpretar con acierto las respuestas del oráculo de Delfos. Así como allí había que prepararse previamente, recibiendo abluciones sagradas y purificando el espíritu en las aguas de Castalia, creo que, si fuera cierto lo que dice el Sr. Dato, para interpretar acertadamente el pensamiento del Sr. Maura habría que tener la visión profética de las Pitonisas y desentrañar los misterios más profundos del lenguaje sibilífico. Creo que hemos interpretado con acierto el pensamiento del Sr. Maura; tengo aquí la carta del Sr. Maura, que es transparente, que es clarísima, cuando se dirige a los altos Poderes; y yo sé, señores diputados, que el Sr. Maura lo que condenaba en su documento y condenó la otra tarde en el discurso que aquí pronunció, era esa colaboración sordida y premiosa entre vosotros y nosotros, entre monárquicos y facciosos, «colaboración que enervaba la sanción penal, que entumecía la autoridad, que sacrificaba el bien público, que desprestigiaba el Poder en beneficio de aquellos sobre quienes más severamente debiera pesar el imperio de la ley.» No creo que se necesite interpretación; bien claro está. (Rumores de aprobación.)

Pues bien, señores diputados; pues bien, Sr. Dato; esta política de colaboración, que convierte la vida pública, según dijo la otra tarde el Sr. Maura, en una Estigia pestilente, esta política de colaboración, que contraria al interés nacional, ya que la voluntad del país se rebela enérgica y escandalosamente contra ella, y a pesar de ser una política de colaboración contraria manifiestamente a la voluntad del país, aparece ratificada y alentada por la Corona; de modo que la consecuencia lógica, indefectible que se desprende del razonamiento apuntado por el Sr. Maura, es que, por voluntad del Poder moderador, esta política perniciosa permanece en el Gobierno. Ya veis, señores diputados, en qué situación han colocado al rey las palabras impremeditadas, por no decir imprudentes, del Sr. Maura. (Muy bien, muy bien.)

No creo haber inventado nada; creo que he procedido dejándome llevar del impulso del buen sentido.

Hay algo más grave, Sr. Maura. Los dos últimos párrafos de la carta de su señoría que ayer leyó el elocuente «leader» del partido regionalista catalán, son un atentado monstruoso contra la Constitución. No solo pretende el señor Maura convertir a la Corona en instrumento de su voluntad, sino que pone temerariamente en mano de aquella, con grave daño de su vida, la solución de un problema que dentro del régimen constitucional corresponde exclusivamente al Parlamento. Su señoría no se ha dado cuenta de ello. El rey, con ser rey, por el imperio de su voluntad, no puede jamás intervenir en la vida interna de los partidos políticos, ni designarles jefe, ni imponerles un programa, ni rectificar su línea de conducta, porque esto sería tanto como convertir a los partidos en obra personal suya.

El rey no servirá jamás fielmente los intereses nacionales, si no se convierte, desde la altura, en esclavo del Parlamento y de la opinión. Pretender, pues, lo que pretendía el Sr. Maura, lo que habéis aceptado vosotros, diputados conservadores, es caer en la abyección del poder personal, es degradar la función de gobierno, convirtiéndola en una especie de merced, con la que la Corona pretende granjearse la voluntad de los codiciosos; es algo más grave; a la postre, Sr. Maura, es entregar la cabeza del rey a las iras del pueblo. (Rumores.) No digo nada nuevo; no afirmo nada nuevo; fué lo que ocurrió recientemente en Portugal, y cuyos hechos, por lo visto, desconoce el jefe del partido conservador. (El Sr. Maura pronuncia palabras que no se oyen por los rumores de la Cámara.) Pues los desconoce su señoría, con ser tan rara esta ignorancia de las cosas que hemos presenciado.

Sí, porque allí en Portugal hubo también un gobernante de recta intención, Juan Franco, que pretendió poner coto

a las corrupciones de los partidos y de los hombres, ejerciendo temporalmente una especie de dictadura, y el rey se la otorgó. Poco tiempo después, asesinados el rey y el príncipe; dos años más tarde, la Corona de los Braganzas en el suelo, sin que se hubiese presentado un solo servidor a defenderla. (Rumores.)

Y estas tragedias, señor Maura, estas tragedias que nos son otra cosa que las lecciones que los pueblos dan a los tiranos, estas tragedias se repetirán siempre que se quiera ejercer la dictadura.

Además, señores diputados, os confieso que no puedo explicarme todavía la conducta del jefe del partido conservador.

En el partido conservador la actitud de su señoría es absurda inconcebible, y si no se trata de una personalidad tan eminente en la política diría que disparatada y disolvente, disolvente. (Rumores.)

El partido conservador por los intereses que representa, por los elementos que le forman, por su historia, por su significación, tiene forzadamente que estar siempre más cerca del rey que del pueblo. Como que Cánovas del Castillo decía que, por esta causa, y por ser uno de los sustentáculos del orden, la monarquía resultaba consustancial con la paz pública.

¿Estoy en lo cierto? Pues si el partido conservador, lo que se llama partido conservador en las rivalidades con la política del partido gobernante, se aparta sistemáticamente de la función de gobierno y niega a la Corona los servicios que la Corona en un momento determinado puede reclamar el orden se quebranta poderosamente y el Trono tiene que ser entregado a los vaivenes de las pasiones revolucionarias.

Pero esto señor Maura que se me ocurre, ¿cómo no ha de ocurrírsele a inteligencia tan esclarecida como la de su señoría? Esto ha debido hacerlo el jefe del partido conservador. Lo contrario, lo que hizo su señoría sí que conduce a hacer astillas del Trono, no esa revolución anárquica, anticristiana, antimoral y antipatriótica soñada por el señor Pidal y expuesta en una carta que estaba llena de trenos relampagueantes y apocalípticos. (Risas.)

No se concibe la conducta del señor Maura como jefe del partido conservador, no se ha concebido nunca. Ayer el señor Lerroux recordaba en su elocuente discurso unos cuantos hechos que seguramente habrán iluminado con luz esplendorosa la conciencia de los señores diputados que le escuchaban, Cánovas, con ser quien era, con ser el artífice más eminente de la política de la política de la Restauración, un hombre que con sus cualidades no sólo despertaba admiración, sino que avasallaba el espíritu de los demás, con ser esto el señor Cánovas del Castillo, cuyos prestigios no creo que sean eclipsados por nadie, el señor Cánovas fué silbado por aquellos de acuerdo con nosotros, en una silba famosa que llenó de pesimismo el espíritu del jefe ilustre del partido conservador, y con ser Cánovas del Castillo lo que era y verse poco menos que apedreado por la multitud, ¡a excitación de liberales y republicanos, ¿se le ocurrió nunca al señor Cánovas romper la normalidad constitucional con aquel partido gobernante que presidió el ilustre Sagasta? ¿Cómo! Rompe la normalidad constitucional no era hacer daño al partido liberal, romper la normalidad constitucional era comprometer el trono y un servidor leal del trono no debe comprometer nunca a la corona por una precipitación irreflexiva. (Muy bien en la mayoría.)

¿Ya lo veis señores diputados qué paradojas se dan en la política de nuestro país! ¿No es verdad? (Risas.) Yo tenía fama de ser muy conservador, algunos republicanos me decían que me inclinaba demasiado a la derecha y ayer un ilustre compañero me dejó muy a la izquierda. Yo estoy aquí, en estos bancos, que representan la oposición republicana y por amor al régimen parlamentario parece que me convierto en caudillo de la monarquía, cuando sois vosotros los que tenéis que defenderla.

Por eso digo que es una paradoja muy extraña. Pero no me lo agradezcáis, es que yo, que por mi temperamento pareciera un hombre apasionado, presumo de ser tan justo como lo es el señor Maura, cuando se hacen las cosas bien, las aplaudo, cuando se hacen las cosas mal, las censuro. Entre el señor Maura y el rey lo malo está de parte del jefe de los conservadores, lo bueno está de parte del

rey, y la justicia me obliga a reconocerlo. (Muy bien en la mayoría.) **La sordida colaboración y el bloque.**

Hagamos, señores diputados señores ministros, abstracción momentánea de la monarquía, y hablemos de vosotros y de nosotros, que no nos importa mucho defendernos. El señor Maura insiste en aquello de «la colaboración sordida de monárquicos y facciosos» que somos nosotros y así al desgarrar ha lanzado su señoría algo que pudiera parecer insidia y no lo es cuando dice que la corona ha tenido siempre especial empeño en no irritar a las facciones de la izquierda, y hay que tener cuidado con la frase señor Maura, porque la gente que no interpreta bien puede creer que hay en ella una acusación ó de complicidad ó de cobardía. Se habla de una colaboración sordida, vuestra y nuestra y aquí están en pleito las ideas y el honor de cada uno de nosotros, de todos nosotros, tan respetables como el señor Maura. Por eso yo, que tengo gran estima mi honor habré de exigirle a su señoría que concrete, porque si esa acusación «de colaboración sordida y premiosa» no se delata ante el Parlamento y no se concreta, con todo respecto le digo al señor Maura que no ha cometido una injusticia, ha incurrido en una impostura. (Aplausos de la minoría republicana.)

¿Colaboración sordida! No se trata, señores diputados, de colaboración de ideas, porque la colaboración de ideas es legítima, es conveniente, es patriótica, es necesaria. Quien se opusiera a esa colaboración tendría un espíritu tan menguado que no merecería siquiera el respecto de sus conciudadanos, porque, al fin, la política no es otra cosa más que eso: la lucha del pueblo, a veces violenta, casi siempre apasionada, en beneficio del progreso de las ideas. De modo que la colaboración a que se refiere su señoría no puede ser la colaboración de ideas, porque ésta no le puede extrañar al jefe del partido conservador. ¿Como ha de extrañarle, si aquellos (señalando a los de la mayoría) y nosotros no podemos renunciar a nuestra progenie y nuestra progenie es el espíritu de la Revolución que nos engendró, y en el espíritu de la Revolución vivimos, y por ella defendemos la libertad, volviendo los ojos al pueblo antes que a instituciones deleznable y precarias?

No, no es colaboración, debe de ser colaboración de apetitos y de pasiones insanas. Todo, señor Maura, todo arrastrado de aquella fecha de 1900, que señala la bancarrota de una política, de la política de su señoría (Aprobación en la izquierda) de la política que no puede llegar al Gobierno, de la política que contradice la historia del partido conservador, de la política que, si se repite, desatará el huracán de las pasiones y las violencias contra vosotros. Pero si no es colaboración de ideas, ¿será colaboración de odios? Señores diputados: el señor Maura no vive en el mundo, porque si viviera en el mundo, en el que nos arrastramos los demás mortales, no podría hacer estas manifestaciones.

En 1910 entró el señor Canalejas, con la ayuda del señor Maura, en el Gobierno. Con el Gobierno del señor Canalejas no ha habido entre nosotros, entre la Conjunción al menos y aquel Gabinete, relaciones de solidaridad de ninguna clase. Sucedió todo lo contrario; se suscitaron casi siempre los enconos y la violencia. ¿No lo recuerda su señoría? Yo recuerdo que estando aquel Gobierno en el Poder se celebró un «meeting» monstruo en Madrid, de socialistas y de republicanos, para protestar contra la conducta de aquel Gobierno, que suponíamos entregado a la voluntad omnipotente del jefe de los conservadores. Durante tres años, insistentemente, hemos celebrado «meetings» en todos los pueblos de España, donde afirmamos nuestra fe en la Conjunción republicano-socialista y en donde pregocábamos (hagamos un acto de confesión), sin recato y sin freno, las mayores censuras contra el señor Canalejas. Aquí mismo, en el Parlamento, se han levantado algunos compañeros míos, y me he levantado yo, para combatir al señor Canalejas en tonos de tal acritud, y recuerdo que se me decía por los prillos y en la Prensa que semejantes ataques no correspondían a un espíritu de justicia, ni a una noble pasión política, sino a un sentimiento de hostilidad personal.

Y yo digo, porque es de simple buen sentido, señor Maura, si todo eso acaeció durante tres años entre el Gobierno del señor Canalejas y la minoría de la Conjunción republicano-socialista, que es una de las extremas izquierdas, hablar de colaboración

sordida me parece no una inverosimilitud, una superchería. Si me atreviese a usar el léxico gráfico de su señoría y no tuviera el temor de ofender (El señor Maura hace signos negativos), diría que su señoría por la pasión ha tergiversado únicamente nuestra conducta y nuestros actos.

Todo se explica. El señor Maura, desde 1909 padece una obsesión morbosa que conturba su espíritu. Me me extraña: ha sido víctima de lo que él considera injusticia de sus adversarios: ha sido objeto de atentados criminales, que todo hombre de bien rechaza y condena; se halla rodeado en el país de un ambiente tremendo de hostilidad, que cada día, por una ley psicológica inexplicable en este país desmemoriado, perdura con más fuerza. Efecto de esto, vislumbra enemigos por todas partes y descubre en las coincidencias de sus adversarios confabulación ó indignas contra la política que él representa. Es, en una palabra, víctima de una obsesión.

Por eso no me extraña, señor Maura, que haya creído su señoría que cuando nosotros nos oponíamos a la aprobación del presupuesto en el verano de 1912, estábamos en inteligencia con el Gobierno de Canalejas, a tal extremo que, según decía elocuentemente su señoría, aquel Gobierno, funcionando por instinto de conservación en el banco azul, temaba de cuando en vez unas píldoras de obstrucción republicana para normalizar sus digestiones. Y aquí se rieron algunos, y yo también me reí, señor Maura; con todos los respetos, me reí, porque la iniciativa de aquella obstrucción fué de este hombre, del señor Azcárate, cuya austeridad ha estado y estará siempre a cubierto de toda calumnia. (Muy bien, en la minoría republicano-socialista.) B para secundar la iniciativa del señor Azcárate y por entender que era razonable su actitud, nosotros aprobamos la obstrucción.

Así se lo anunciamos al presidente de la Cámara que era entonces el señor conde de Romanones, y cuando vimos que el Gobierno se empeñaba, por favorecer al señor Maura, en discutir los presupuestos, nosotros administráramos la obstrucción con cuentagotas, haciendo ver al Gabinete que no podían aprobarse los presupuestos, y por nuestra obstrucción no se aprobaron y se salvó el régimen parlamentario, que era el móvil único de nuestro empeño.

Signe, señores diputados, la obsesión del señor Maura. El señor Maura quería descargar su conciencia justificando ante el país y ante el rey que las aseveraciones lanzadas contra nosotros eran aseveraciones legítimas, y como después de estos dos cargos ya no tenía apenas acusación alguna que dirigir contra los liberales, manifestó lo siguiente: «Yo guardé con el señor Canalejas un trato fraternal y amistoso, como no se ha observado jamás en la vida parlamentaria de nuestro país; pero terminé mi experiencia cuando en el Senado se aprobó la ley llamada de supresión de consumos.» Como el señor Maura no pudo señalar antes de esta fecha cargo alguno contra el señor Canalejas que acreditase la existencia de esta sordida colaboración.

¿Ya lo creo! Como que estoy explicando metódicamente, reanamente, reflexivamente las razones que tiene su señoría para acusar a aquel Gobierno «de colaboración sordida y premiosa» con las extremas izquierdas. Lo que pasa es que cuando a su señoría se le presenta la verdadera realidad delante de los ojos, su señoría dice: «Eso no estaba en mi intención ni en mi espíritu.»

El cargo más grave que el señor Maura ha dirigido contra el partido liberal y contra nosotros, cargo donde puso toda su elocuencia varonil, y todas las razones de su dialéctica es el relativo al famoso «bloque» de las izquierdas. No quiero fiarlo a la memoria, quiero leerlo, para que el jefe del partido conservador se percató de la gravedad extraordinaria que encierran sus palabras: «El «bloque» (dice), ¿es la confluencia de dos propagandas, de dos ejércitos políticos que vienen educando al pueblo en la práctica de las leyes? No. Es un contacto vespertino con los ministros, unos cabileos de que se da noticia disimulada, encubierta, como de los duelos ó de los adulterios, es un cosa que se llama intriga, que sirve para tomar de los Gobiernos lo que, por no hacer una interpelación, ó por hacerla, ó por tal cual favor, se saca de la debilidad, se saca del egoísmo, se saca de la pereza.»

Estos cargos, señor Maura, no pueden ir contra el señor Lerroux, porque el señor Lerroux y sus amigos repudia-

ron el bloque y no puede ir contra el señor Sol y Ortega, fue adversario encarnizado del bloque; ese cargo no va dirigido contra los socialistas no colaborador en aquella obra política de los partidos liberales. También están exentos el Sr. Azcarate, los nacionalistas republicanos, el señor Soriano y algunos catalanes. En el bloque de aquí (señala á los bhncos de los republicanos) no intervinieron más que tres personas, el señor Zulueta, el señor Pedregal y quien os dirige la palabra: Yo fui uno de los apóstoles del «bloque», foemando con mi pequeñez una trinidad, cuyos otros dos miembros eran dos exceitas figuras, Moret de un lado y Canalejas de otro, á quienes llamaba yo el hombre de hoy y el hombre de mañana. Aquí el cargo va dirigido señor Manra, contra nosotros, y contra el señor Zulueta, contra el señor Pedregal y contra mí. Su señoría tiene un dominio de la palabra como no tengo yo y como no tiene nadie, y su señoría, lo que aquí afirma, ó no supo lo que dijo, es que nosotros éramos ton indignos que comerciáramos con nuestras ideas. Y si es esto, si fuera esto, yo le daría á su señoría un calificativo que no me atrevo á preferir, porque creo que dijo lo que consta en su discurso, su señoría inconscientemente, al calor de la pasión dijo lo que consta su discurso su señoría lanzó imprudentemente un ultraje contra nuestro honor, y nosotros exigimos á su señoría que rectifique debidamente.

Aquí no hay contactos vespertinos ni cabildos secretos con los ministros, ni podía haberlos, porque sobre ser propios de personas que consagran sus medios modestos á defender los intereses del país, en aquella ocasión del «bloque» no estaban esos ministros en el poder, no lo estaban los liberales, estaban el señor Maura y el Gobierno conservador y estando el partido conservador en el Poder, hablar de contactos vespertinos y de cabildos secretos con los ministros, es de una inverosimilitud impropia de un hombre que tenga buen sentido. (Muy bien).

El problema religioso

Ah! No sólo hay esto, hay otra cosa más interesante. El «bloque», señores diputados, era una penacho del partido liberal, el «bloque» era el anticlericalismo, la política anticlerical, era... lo dice tan maravillosamente el jefe del partido conservador, que yo, seducido por su léxico, lo voy á repetir. Era el punto de cita donde acudían con vehemencia todas las especies de las izquierdas, era una realidad contraria á la naturaleza de la monarquía, á la esencia de la monarquía, que no podía que no podía jamás admitirla y reconocerla sin desnaturalizar su tradición y sin quebrantar el alma nacional. El señor Maura, señores diputados, no sólo repudia fundamentalmente la política anticlerical en el Gobierno y en la oposición, sino que afirma dirigiéndose á los miembros del rey, que no les es lícito, que jamás les será lícito aconsejar á la Corona una obra en la cual la institución monárquica desmentiría su propia significación histórica.

De prevalecer el criterio del señor Maura, la monarquía permanecería petrificada con grave peligro de su vida, y el partido liberal incapacitado para toda evolución progresiva y reformadora, se hallaría imposibilitado de realizar una obra que el partido liberal histórico ha resuelto satisfactoriamente en todos los pueblos del mundo. Las gentes que vienen á la política con un sentido nuevo de la vida pública y por tener este sentido nuevo pretender afirmar la independencia del poder público y la libertad de conciencia como postulado de la civilización, imposibilitadas para prestar su concurso á un régimen que no ha sabido ó no ha querido romper definitivamente con estas ideas.

¿Aceptan el señor Dato y el señor Besada, los elementos todos del partido conservador, el criterio en este punto del señor Maura? ¿Lo aceptan? Pues entonces habrá que convenir en que el partido conservador experimenta una metamorfosis regresiva, convirtiéndose en ultramontano. ¿Lo acepta la Corona? Yo creo que no se necesita ser agorero de desdichas si lo anunciamos aquí al rey serios é inevitables peñibros.

El señor Maura tiene un falso concepto de la monarquía histórica de nuestro país, el señor Maura tiene un cepto mucho más falso aún de lo que significa el clericalismo y el anticlericalismo. Todos los historiadores que han estudiado con imparcialidad nuestro país, incluso aquellos de ideas más avanzadas y más detersodoxos, tienen que reconocer que el sentimiento religioso es una de las grandes energías que han preparado la gestación de la nacionalidad, pero esos escritores reconocen también que, coincidiendo con el sentimiento religioso, va asociado á los hechos culminantes de nuestra historia un sentimiento de libertad tan permanente y tan vivo, que parece congénito á la naturaleza y el carácter de la raza.

Digo con este vulgaridades, nada más que vulgaridades. Mucho antes (en esto es maestro mi élocuentísimo amigo el representante del partido tradicionalista) que se hubiese arrancado la Carta de derechos por los ingleses á su rey, teníamos en España una Constitución aragonesa, que era la Carta Magna de nuestras libertades públicas. Mucho antes, señores diputados, que se hablara en el mundo de autonomía municipal, teníamos en nuestro seno de Castilla, donde se sienta toda la grandeza de la epo-

peya, los Consejos y las Hermandades, en los cuales el pueblo, con verdadero carácter de soberano, intervenía en todo lo que á la vida local referíanse, desde los impuestos hasta las milicias. Mucho antes, Sr. Maura, que se hubiese realizado en Inglaterra la revolución religiosa y que en Francia se hubiese dado por Enrique IV el célebre Edicto de Nantes, convivían en España judíos y moros y cristianos en un ambiente tal de tolerancia que representaba prácticamente el ideal de la vida humana.

Fue después, Sr. Maura, mucho tiempo después, pasados los tiempos de los Reyes Católicos, cuando se desvió de sus cauces la corriente candalosa y pura de la vida nacional, y entonces se colapsaron las libertades y se consolidó el absolutismo, y la Iglesia dejó servir temporalmente los intereses nacionales para servir los intereses del trono, y el sentimiento religioso se convirtió en un sentimiento teocrático con ansias irreversibles de dominación política, dominación que no pudo lograr cuando los reyes se llamaron Carlase I y Felipe II; pero que después, cuando la superstición y al fanatismo debilitaron la naturaleza del poder real, pudo apoderarse del espíritu de los reyes llamados Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Yo recuerdo, señores conservadores, lo recordará el Sr. Dato, que discutiendo Cánovas desde allí con Pidal el art. 11 de la Constitución, dijo que las regalías de la Corona eran constitucionales con la soberanía; que «hablar de regalías en el siglo XVII y XVIII era hablar de soberanía parlamentaria en el régimen constitucional, y que quien la negara, no sólo desmentía la Historia, sino que arrojaba puñados de infamia sobre los reyes más ilustres que habíamos tenido».

Y ahora yo os digo, señores diputados: ¿estáis conformes con estas ideas del señor Maura? ¿Suscribís estas ideas del señor Maura? ¿Os oponéis á que la política anticlerical, siendo elemento integrante del partido liberal, sirva como de fórmula de atracción de las extremas izquierdas? Y después de esto, os negareis, hay que decirlo claro, si la Corona considera fracasado el partido liberal y el partido liberal afirma, como afirmó aquí dignamente, noblemente, galantemente, que no tenía por qué rectificar su conducta, porque esa era la política beneficiosa para los intereses del país y del trono, os negareis, si el rey os llama, á prestar vuestros servicios á la Corona? El señor Maura se que si, porque no es responsable, ni simultáneo, ni sucesivo, de semejante colaboración. De vosotros, ¿hay que presumir lo mismo, seor Dato, señor Besada, señores conservadores? El silencio en determinados casos puede ser un crimen.

Tenéis el deber de hablar ó nosotros el derecho de decir que el partido conservador está incapacitado para gobernar por lo mismo que no quiere aceptar esa colaboración. (Muy bien.) Y si todavía—atended un momento—dudáis en renegar ó ratificar vuestra significación política, fijaos en que Silvela, jefe de Gobierno, teniendo por ministro á Villaverde, autorizó á éste para decir públicamente que era necesario poner un límite á la invasión creciente de los Ordenes monásticas; recordad que Romero Robledo, disidente á última hora del partido conservador, afirmaba aquí el espíritu anticlerical; tened presente que quien está en las cumbres del Poder y, á manera de vigía, tiene la obligación de sorprender los latidos de la opinión española, quien está arriba, sabe mejor que vosotros, al parecer, lo que el régimen constitucional significa; sabe lo que en todos los países se consagra como derecho, sabe que somos, señor Maura, el ludibrio del mundo (Rumores), por nuestra intransigencia brutal, por nuestra ceguera, que parece que nos ata al paso y nos permite recibir el influjo de las ideas civilizadoras.

No, señor Maura; su señoría es como esos oradores gerundianos de los pulpitos, que creen que los anticlericales enardecen la Iglesia; combaten la fe y rebajan los dogmas. Sr. Maura; eso es impropio de su señoría; señor Maura, se lo digo con humildad, porque desde el sitio en que yo estoy al que está su señoría; debe haber una distancia incommensurable; pero se lo digo: eso acusa supina ignorancia. (Risas y rumores.)

¡Ir contra la Iglesia! ¡Suprimir de raíz el presupuesto católico en España! ¡Llegar de momento á la separación de la Iglesia y el Estado en España! Absurdo. A la Iglesia habrá que respetarla. ¡Ah! Pero lo que nosotros queremos es reintegrar al Estado en la plenitud de un Poder soberano, cuya soberanía, en lo que afecta á lo jurídico y á lo político, no puede compartir con ninguna autoridad extraña: lo que nosotros queremos es que se secularice toda la vida civil, desde el nacimiento hasta el matrimonio, desde el cementario hasta la escuela, para que el Estado no vea más que ciudadanos y no distinga entre católicos y los que no lo son; lo que nosotros queremos, señor Maura, es la libertad de conciencia, porque es el sello divino que ennoblece á la personalidad humana, y al amparo de ella, en la convivencia social de todas las religiones va fructificando en el alma del pueblo la santa y redentora libertad. ¿Quién puede dudar? ¡Si lo queremos nosotros es el patrimonio

de todo pueblo civilizado y culto! ¿Esto se nos niega? Pues, si se nos niega, la monarquía estará vinculada en la Iglesia, la monarquía tendrá rasgos teocráticos, el partido conservador será ultramontano, la evolución democrática de este país imposible; los elementos que se llaman liberales no podrán pasar el Rubicón para ir á nuestro campo, tendrán que colocarse en el republicano y poner sus ideales en otras instituciones que representen mejor sus anhelos.

Calpas de los liberales

Me voy á dirigir á vosotros (señalando á la mayoría) en tono de reproche. En el fondo (cuando hablo de vosotros, los liberales) puede que os veais alentar, latir en mis palabras un sentimiento de cariño; con franqueza: el partido liberal, no por culpa de los individuos que le forman, que ellos son, á mi juicio, personas dignísimas y hombres de honor, sino por culpa del juicio colectivo ó de los elementos que le dirigen, se ha ido debilitando, difuminando, desmereciendo en la política española hasta quedar reducido como instrumento de gobierno, me vais á permitir la frase, casi en objeto de menoscupio.

Digo como instrumento de gobierno, y añado que es un fenómeno natural, inevitable en toda agrupación política donde las ideas se van debilitando poco á poco, y donde estas ideas, contra la voluntad de los hombres, suelen ser sustituidas por los apetitos. (Rumores.)

Respondiendo á esto, alguien ha querido decir del partido liberal que era un obstáculo para la vida nacional; y recuerdo que uno de los jóvenes más ilustres, que constituye á la hora presente una realidad de la ciencia y una esperanza grande de la política española, decía que en vuestro Estado Mayor parecía que se iban concentrando las más desenfrenadas concepciones. (Rumores.) No lo extrañéis; os lo dice con pena, creedo, señores diputados, con verdadera pena, uno que tiene con vosotros tales vínculos de afinidad política que casi se considera vuestro correligionario. (Rumores.)

No es extraño lo que está pasando. Observaréis que, por efecto de esto, va surgiendo en el país un desvío hacia el Parlamento, mezclado á veces con gestos de malicia y, lo que es peor, con movimientos de asco. Se engendra una desesperanza en la masa popular germinadora de serios peligros; la desesperanza de que no es posible redimir á España por el camino sano de la legalidad y del orden, y nace la convicción en todos de que somos víctimas de una nueva forma de despotismo, el despotismo de las oligarquías, mil veces más abyecto que aquel despotismo contra el que lucharon nuestros padres, porque para el pueblo es preferible morir anegado en sangre á morir anegado en cieno.

No podéis calificarnos de impacientes, no. A raíz de haberse ratificado la confianza al señor conde de Romanones, yo me levante en un banquete aplicando á mis correligionarios y amigos que otorgasen tregua en el combate al Gobierno y aquella tregua fué considerada por algunos, como un acto de injustificada benevolencia; por otros, más maliciosos, como un enervamiento en el espíritu republicano y como el preludio de mi incorporación al régimen monárquico. Al pedir aquella benevolencia, yo, que me honro con la amistad cariñosa y particular del señor conde de Romanones, declaro que nunca tuve fe en su política; y no tuve fe en ella, de jarme ser sincero, no porque le faltasen condiciones ni arrestos, ni inteligencia despierta, ni una cierta simpática pasión instintiva por la libertad, no, sino porque el señor conde de Romanones es un político joven á quien ha sonreído extraordinariamente la fortuna utilizando las artes de la vieja política. Si por las artes de la vieja política, usando sus procedimientos, ha llevado tan fácilmente á las altas cumbres del poder público, renunciar á ellos parece que sería cometer un acto de demencia ó de suicidio. Yo comparaba á su señoría, diciéndome á mis correligionarios, con aquellos seres andróginos de que nos hablan los filósofos griegos para simbolizar el amor: el señor conde de Romanones es un político joven compenetrado con todos los vicios, con todas las falacias y corruptelas de la política vieja.

Por eso no hizo lo que debió hacer; por eso yo no tenía fe en su señoría; pero era tan favorable el ambiente, tan risueñas las esperanzas, tan alentadora la actitud que se dibujaba en las alturas, que, francamente, creí que era una realidad que se imponería á la voluntad pecadora del señor presidente del Consejo. No acerté. Bien sé, señor conde de Romanones, que la evolución de los pueblos no depende del capricho de los hombres ni de la voluntad de los Gobiernos, que obedece á leyes latentes, misteriosas, que van preparándola secretamente; pero sé también que hay una hora histórica que los hombres públicamente tienen el deber de aprovechar, y la hora histórica había llegado para el partido liberal, y vosotros, ó por torpeza ó por egoísmo, no supisteis ó no quisisteis aprovecharla. El partido conservador, deshecho por la caria del señor Maura, las derechas, enervadas en sus propósitos al ver que en la cumbre del poder público, respondiendo á los anhelos de la opinión,

no se pretendía acenstrar ésta; el partido liberal rodeado de un ambiente de simpatía; si ahí hubiese habido un gobierno enérgico, con sentido, amante de la libertad, estando los conservadores aniquilados, desapejado el horizonte de España, y habiendo un partido liberal vigoroso y pujante, habría realizado esa obra; y no lo habéis hecho, doliendo, á mi juicio, con torpeza; no se enfado mi amigo particular el señor presidente del Consejo.

Habría procedido con notoria informalidad y la informalidad en política es lo que más difícilmente se olvida.

Además, comprometisteis gravemente, gravísimamente á la Corona. (Rumores en la minoría conservadora.) No haré la diseción, no tengo tiempo y quiero acabar antes de terminar la sesión, de vuestros actos; pero sólo diré lo siguiente: De la enseñanza del Catecismo nadie habló más que vosotros: nadie la pidió aquí, en la extrema izquierda, ni había sido lema de nuestra bandera, fue el Gobierno quien la sacó á la plaza pública, y nosotros, por instinto de liberales, colaboramos en la plaza pública al éxito de la reforma. Están aquí consejeros de Instrucción pública, está aquí el Sr. Burrell, está aquí el Sr. Rosselló, mi querido amigo particular, que ha sido uno de los que con más entusiasmo y con más acierto ha defendido esa cuestión concreta; el criterio del partido liberal; y digo esto, porque yo, en la oposición, intervengo en aquellas entrevistas con el Sr. Moret, luego con el señor Canalejas, y los dos ratificaron el criterio sustentado por el señor Rosselló. El voto del Sr. Labra fué aprobado por algunos diputados liberales; se presentó después por un señor senador, amigo particular del señor conde de Romanones, un voto particular ó una enmienda, en la que se declaraba que la enseñanza de la Doctrina cristiana no era obligatoria para nadie que lo solicitase; se rebelaron contra este voto particular los elementos más conservadores del partido liberal: el Sr. Eguillor, el Sr. Groizard y algunos otros respetables consejeros, y entonces, fijaos bien; se redactó una fórmula de transacción que fué suscrita por los elementos conservadores y por los elementos radicales del partido liberal.

¿No había discrepancia la fórmula, sin embargo, no la aceptó el Gobierno, y la malicia dice, si el Gobierno no aceptó la fórmula, sería porque una voluntad superior se ha opuesto á semejantes propósitos; y como todos estábamos convencidos de que la dificultad no podía nacer de ese Poder en el que, según confesión de un ilustre maestro de todos habían desaparecido los obstáculos tradicionales resulta que, por torpeza y por informalidad del Gobierno, la Corona quedó en descubierto. Señores liberales, así no se puede gobernar, así no sirve el interés público, así no se pueden conquistar triunfos.

La evolución de los reformistas

Y no tengo tiempo para más; pero voy á recoger una alusión. Me cuesta trabajo, mucho trabajo, hablar de mi modesta persona. A ello y á la de algunos amigos que me han otorgado su confianza voy á referirme brevemente, con toda la sobriedad posible. ¿Vamos, señores diputados, á hacer la evolución? De esto se habló, se hizo eco la Prensa, se ha traído al Congreso. Yo os digo que pensar en estos momentos en la evolución, sería tanto casi como desearla y en ella no se ha pensado, el deseo no ha existido en el espíritu de nadie. Se habla de negociación secreta. No exista, ni ha existido jamás, ni podrá existir nunca.

Eso no se hace secretamente, eso se hace á la luz del día, en la plaza pública llevando la convicción honrada por delante, manifestando que se quiere servir á la patria. (Aprobación.) En secreto nunca, el secreto sería malicioso, el secreto no queda más que para las entrevistas donde se puede vender la conciencia ó traficar con el poder político.

Afirma, pues, que no ha habido negociación secreta, que no habrá jamás negociación secreta. Lo que ocurre es que en el espíritu de un país (no se puede negar) ha producido una saludable impresión la actitud del rey. (Rumores.)

Esta saludable impresión fué acentuándose cuando un hombre ilustre, de virtudes cívicas, que entró republicano en el Alcázar y republicano salió, dijo todo el mundo que, á su juicio, habían desaparecido «los obstáculos tradicionales». Aquí, donde he conocido á políticos que tuvieron empeño en estable un abismo entre el rey y el pueblo, habiéndole al pueblo mal del rey y al rey mal de los ciudadanos, un político que hace justicia al monarca presta mas servicio á la corona que todos los que, bismarcan de servirla. Y la impresión fué honda, y de esta impresión me hice eco yo en un discurso, y la repito aquí. Sabedlo: hay en país una masa enorme de republicanos, que por convencimiento, por sentimentalismo, sosteniendo que la República es consubstancial con la democracia, no renunciará nunca á sus ideas republicanas y no prestará jamás su concurso a ningún Gobierno de la monarquía. Lo que pueden hacer es brindar su colaboración en el Parlamento, a la luz del día, por el logro de aquellas ideas que les son comunes.

Hay otra masa enorme, no se equivoquen mis correligionarios, no he de ponderarla para establecer la comparación, que tiene en el fondo de su espíritu la misma convicción que tengo yo, la que he sostenido siempre, desde el primer día en que actué en la vida política: la convicción de que la República es la encarnación perfecta de la democracia, de que es la plenitud de la capacidad jurídica en la vida de los pueblos, de que es la plenitud de la capacidad política: la convicción de que es la que eleva al ciudadano por el voto público que eleva al ciudadano por el voto público á la suprema magistratura de la nación; pero con la convicción de que es superior, infinitamente superior, teóricamente, la República á la monarquía, considero que las formas de gobierno son accidentales, con circunstancias, son históricas y no se puede hacer del ideal republicano el ideal republicano ó el ideal supremo.

Y dije, que me oigan cuantos deban oírme: Como yo, hay muchos republicanos que piensan lo mismo, hay una enorme legión de jóvenes y de gente moderna que no rinden culto á la forma, pero á quienes les parece enteco y pobre vuestro liberalismo, que quieren reformas hondas, progresivas. Esos, espiritualmente, por lo mismo que dan un valor circunstancial á la forma de gobierno, no están ahí, están aquí, con nosotros, constituyendo una fuerza, deseando gobernar.

Mas, entendedlo bien: para llegar por las vicitudes de la vida política al Gobierno, necesitamos mucho. Para nosotros, no puede haber monarquía privilegiada; no puede el monarca jamás compartir la soberanía del país con las Cortes, que deben ser el reflejo fiel de la voluntad popular. Para nosotros no hay mas que una soberanía nacional, y así, despojada de de sus privilegios, democratizáramos la monarquía, dandola como asiento á la soberanía nacional, y como ele-

mento de sostén el cariño y el entusiasmo del pueblo. Una monarquía sin privilegios, una monarquía que no usurpara el poder del pueblo una monarquía, en fin, que abriera los cauces á todas las ideas, por radicales, por archirradicales, por extraordinariamente radicales que parecían. Con estas garantías, los que no damos valor á la forma de Gobierno, podríamos algn día prestar nuestro concurso á un régimen que evolucionara él hacia nosotros, democratizándose.

Ahora, para concluir, os pregunto, ¿vosotros no (Señalando á la mayoría) porque sé que estáis conformes; á vosotros, si (Señalando á la minoría conservadora): Si en las contingencias del porvenir pudiera darse en la realidad de la política española esta posibilidad, ¿os opondríais? Tenemos derecho á saberlo. (El Sr. Maura: El otro día lo manifesté bien claramente; no.)

El otro día nos hizo su señoría la impresión de que sostenía lo contrario; pero, en fin, venga la aclaración. Y yo os diré, que no concibo ni la evolución de un hombre, ni de varios hombres, ni de un centenar de hombres: es el error que, á mi juicio, cometió aquel partido posibilista, cuyo espíritu se diluyó sin fruto en el seno de la mayoría liberal. No; yo entiendo así la evolución; yo concibo la evolución de una fuerza política entera, que con programa, con ideas, con su jefe, llegue al poder, compeñetrado espiritualmente de las mismas convicciones, para realizar desde allí la revolución que no ha realizado el partido conservador. Por eso he dicho que si llegara este caso consultaría con el partido, y el decidirlo: á la voluntad del partido tendríamos que someternos, en la seguridad de que la mayor parte de mis correligionarios se inspiraría en el interés del país y de la democracia para servirle desinteresadamente y con fruto.

He dicho. (Muy bien, muy bien, en la minoría republicana.)

NOVEDADES DEL DIA

El tema de la compra del Manantial

«La Ultima Hora» que por tener á su Director y Proprietario investido con el cargo de Concejal, debe conocer muy á fondo los asuntos que se tratan en la Casa de la Ciudad, ayer publica un artículo donde campea la mayor de las frescuras ya que se atreve á decir que para la compra del manantial de la Fuente de la Villa se han oñillado todas las dificultades y el caro colega parece ignorar que todavía queda el rabo por desollar y que rabo! Nada menos que no tienen dados mas que pasos preliminares.

Ni el Ayuntamiento ha acordado la compra, ni ha transcurrido el plazo legal para que contra lo acordado se interpergan los correspondientes recursos ni la Comisión del Sindicato tiene poneres bastantes para la venta, ni se sabe si todos los usuarios estarán conformes con el precio fijado y por tanto, si apesar de lo que dice el colega será preciso el expediente de explotación forzosa.

Si así conoce los asuntos municipales el Director-Proprietario de «La Ultima Hora» y Concejal, hay que felicitar al vecindario que tan celoso defensor ha encontrado de sus intereses.

«Se trata—dice el colega—de poder, a la mayor brevedad, atender holgadamente a las múltiples exigencias de la higiene, el ornato y el aseo así en la vía pública como en el hogar doméstico. Se trata de disponer pronto de agua pura abundante a presión para el riego de las calles y jardines públicos, para las necesidades del servicio contra incendios, para las fuentes públicas y para la limpieza personal y todos los usos domésticos.»

Todo esto ya lo dá por resuelto «La Ultima Hora» y á don Eusebio Estada que dice lo contrario, despues de un año de estudio y teniendo en cuenta su competencia, lo que parta un rayo.

Así opinando los concejales, es indudable que dejarán de su paso por la Casa de la Ciudad, recuerdo imborrable.

Preparamos clichés para perpetuar su memoria.

Agua, no la tendremos pero tranquilidad,.... á chorro.

Junta local de Reformas Sociales

Anteayer, presidida por don Gabriel Oliver y Mulet con asistencia de los Vocales don Juan Rosselló, don Bartolomé Puig, don Gabriel Coll y Sastre y don Antonio Barceló, don Juan Liadó y del Inspector provincial del trabajo, se reunió en las Casas Consistoriales la junta local de Reformas Sociales.

Se procedió a la lectura del acta de la anterior, la que fué aprobada. Se dió lectura de un oficio del Inspector del trabajo en el que se da cuenta de que dicho funcionario ha estado ausente de esta capital, y de la visita por él girada á determinadas fabricas y establecimientos de esta población, de de lo que se dieron por enterados los reunidos.

Se dió igualmente cuenta de otro oficio, por el que el señor Gobernador civil da traslado de una Real orden del

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación

de fecha del pasado mes de mayo en la que se manifiesta que si bien las elecciones para la renovación bienal de las Juntas locales han sido aplazadas en virtud de la Real orden de 19 de noviembre último, hasta dos meses despues de haber sido aprobado el Censo á que se refiere el R. D. de 7 de febrero del año anterior sobre renovación de vocales patronos y obreros del Instituto de Reformas Sociales, es indispensable proceder á una elección parcial en la Junta local de Palma para la designación de los cinco vocales propietarios y de los seis suplentes de la clase obrera, á fin de cubrir las vacahproducidas por las renuncias de los que desempeñaban dichos cargos. para que la expresada clase esté de nuevo debidamente representada en el seno de aquella Junta.

En vista del antedicho oficio, se acordó designar el día 29 del mes en curso, para que tenga lugar la elección de los que deban desempeñar dichos cargos. Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión.

Trenes extraordinarios

Mañana con ocasión de la corrida de toros que ha de celebrarse en la Plaza de Inca, la Compañía de los Ferrocarriles de Mallorca ha dispuesto los siguientes trenes extraordinarios.

De Palma á Inca a las once de la mañana.

De Inca á Palma á las ocho de la noche.

De Manacor á Inca á las once y 45 minutos de la mañana.

Toros y Toreros

Esta mañana han llegado de Barcelona los diestros Torquillo y Vacqueriz II con sus correspondientes cuadrillas, que mañana han de habérselas con los seis astados de Garrido Santa Maria que se encuentran en los corrales de la Plaza de Toros de Inca.

En el tren de las siete y cuarenta han marchado para aquella ciudad.

AGENCIA DE TURISMO CLUB MALLORCA

Plaza Santa Eulalia, número 10, Palma. Servicios de intérpretes, informes, guías, automóviles y carruajes para toda clase de excursiones.

Forfaits para Sóller, Deya, Miramar, Torrens de Pareys, cuevas de Manacor y Artá, con servicios combinados de automóviles, carruajes y fondas.

Forfaits especiales para los aficionados al alpinismo.

Será altamente beneficioso para los turistas, pedir í los informes gratuitos que se facilitan en las oficinas de la agencia de 8 y media á 1 y de 3 a 7 tarde.

Piso para alquilar

Existe uno en la calle de Pelaires número 35 que reúne todas las condiciones higiénicas de confort para informes dirigirse á la calle del Sol número 38.

Información Telegráfica

De las Cortes

Senado

M. 7—1'10 m.

A las tres y media comienza la sesión en el Senado, presidiendo el Sr. Amos Salvador.

Fuegos y preguntas

El Sr. Polo y Peyrolon pregunta si es verdad que hay crisis, porque se dice que el conde de Romanones ha marchado a la Granja con extraña precipitación.

Pregunta también si es verdad que el señor Montero Ríos ha dimitido la presidencia de la Cámara.

Se ocupa de los sucesos de Tetuán y pide al gobierno que aclare las noticias.

El ministro de Estado niega que el conde de Romanones haya marchado a La Granja y que cree que está en el Congreso, contestando al señor Azcárate.

Respecto á la dimisión del señor Montero Ríos dice que no hay más sino que este hombre público hizo algunas observaciones sobre el procedimiento de la discusión del proyecto de Mancomunidades y sobre el proyecto mismo.

Respecto á los asuntos de Marruecos, dice que existe agitación, pero que el Gobierno está prevenido.

El señor Camoña pide que se envíen auxilios al valle de Baxtan para evitar las consecuencias de la catástrofe que allí ha ocurrido por el desbordamiento del Bidásoa.

El ministro de la Gobernación dice que el director general de Obras públicas ha marchado á Pamplona y al lugar de la inundación para tomar medidas que eviten nuevos daños.

El señor Torres Taboada se ocupa de la instalación meteorológica en la Cornua y de la huelga de metalúrgicos de aquella población.

El Sr. Rahola protesta de que las mercaderías españolas sufran al entrar en la República de Nicaragua un recargo del 25 al 30 por 100 más que las de otras naciones.

El ministro de Estado dice que con Nicaragua no tenemos tratado de comercio sino uno de paz y amistad en el cual se nos concede la consideración de nación más favorecida.

Declara que en 1900 el Gobierno de aquella república puso en duda que dicho tratado pudiera tener alcance comercial y que el Gobierno español contestó á la comunicación dándose por enterado.

El Sr. Allende Salazar lee un telegrama de los fabricantes de tejidos de Barcelona felicitando á la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre admisión temporal de tejidos crudos de algodón, por haber retirado el dictamen para modificarlo.

Orden del día

El Sr. Allende Salazar pide votación nominal para la aprobación definitiva del tratado de paz y amistad con el Japón.

El ministro de Estado le dice que no hay en la Cámara los 171 senadores que, según el reglamento, son necesarios.

Se extraña de la actitud del Sr. Allende Salazar en un asunto de interés nacional y anuncia que toma nota de ello.

El Sr. Allende Salazar dice que su actitud obedece á que se cumplan la Constitución y el Reglamento.

El ministro de Estado dice que sin mutua benevolencia es imposible el régimen parlamentario.

Rectifican los Sres. Allende Salazar y ministro de Estado.

Es retirado el dictamen sobre concesión de una pensión á don Francisco Sanz, después de haberlo impugnado el Sr. Moral.

Las Mancomunidades

El Sr. Junoy habla para alusiones. Dice que la minoría republicana no seguirá el ejemplo de anarquía parlamentaria que ha dado esta tarde el Sr. Allende Salazar.

No cumpliendo—dice—como el de monio rojo se ha introducido, en el cuerpo de los conservadores para que se apodere de ellos el pesimismo.

El Poder no se gana reclamando la aplicación del artículo 214 del reglamento, sino rectificando honradamente la política equivocada y captando las simpatías del país.

No se explica como el partido conservador se opone a las mancomunidades, pues el Sr. Canalejas, que fué el enemigo mayor de ellas, acabó por convencerse, trayendo á la Cámara el proyecto que se discute.

Niega que Cataluña haya empleado nunca ni amenazas ni violencias, y dice que es la región donde hay más patriotismo y que tiene mayor apego á la personalidad.

Congreso

Son las 3'20 cuando el Sr. Villanueva agitando la campanilla declara abierta la sesión.

Las tribunas atestadisimas, en el banco azul está el jefe del Gobierno.

Una proposición

El Sr. Burrell presenta una proposición incidental en la que se pide que la Cámara se sirva acordar haber oído con singular complacencia los discursos del Sr. Azcárate y de don Melquiades Alvarez, por los términos de merecida consideración cariño y respeto para el Rey.

La proposición va firmada por el Sr. Burrell y por los Sres. Ortega Gasset, Serrano Carmona, don Dionisio Perez, García de la Lama, general Barrasa y Manzano, todos diputados liberales.

Habla el Presidente

Al reanudarse el debate político el Conde de Romanones contesta al discurso que pronunció el Sr. Azcárate.

Explica que ayer no asistió á la Cámara porque tuvo que estar en el Senado, y recuerda que hace días ya habló de la conveniencia de que las sesiones de aquella Cámara se celebren á hora distinta de las del Congreso.

Dice que recogerá el discurso del Sr. Azcárate en la parte de sus relaciones con la monarquía.

Reconoce la trascendencia del discurso y recuerda el acto realizado por Castelar.

Lo importante del discurso del señor Azcárate, dice es la declaración de que el partido liberal no debe retroceder, pues no existen obstáculos tradicionales. La responsabilidad es del Gobierno.

La Monarquía es compatible con la democracia; esto dice el Sr. Azcárate, y yo digo á S. S. que la Monarquía no retrocederá.

Hay una parte que se reserva al Gobierno. Todas las cosas tienen su hora.

Gobernaremos teniendo presente la realidad. Más que ir ligero queremos marchar con paso firme.

Quizás hemos hecho poco. ¡Vea el señor Azcárate las dificultades con que tropezamos luchando con los ataques de las derechas con la tibieza de las izquierdas que no nos apoyan!

En esta obra hemos de dar un gran paso que es difícil y que lo sería menos si vinieran aquí los republicanos á ayudarnos.

Efectivamente, no hay obstáculos tradicionales. Desde la primera vez que fui ministro puedo decir que no he tenido obstáculos. He sido libre como ministro y como jefe de Gobierno.

Si no hice más fué porque no pude ó porque no quise. Sea la gloria para el Rey que debitamente la ha ganado.

Todas las responsabilidades las asume el Gobierno, pues de lo contrario podría ser discutido el Rey y no debo serlo.

Respecto á la parte final del discurso del Sr. Azcárate, observó que se relaciona con la del discurso de don Melquiades Alvarez, formando un todo completo.

Al contestar al Sr. Alvarez recogí con apresuramiento las equívocas de su discurso. Me sentí herido por las censuras que dirigió al partido liberal.

Su aproximación la aplaudimos. Abriremos los brazos para recibir fuerzas tan importantes. Creo que todos los monárquicos están de acuerdo en este punto.

Mas oradores

El señor Vincenti interviene en el debate y se ocupa de la gestión del Consejo de Instrucción pública en lo referente á la enseñanza del catecismo.

Vazquez Mella

Cuando termina el señor Vincenti se concede la palabra al señor Vazquez Mella y la sesión se anima, el silencio es profundo y el orador comienza su discurso.

Dice que en este debate todo ocurre al revés.

Los ataques al partido liberal han partido de los bancos de la mayoría, y de los bancos de los republicanos

los ataques al más monárquico, al señor Maura y los elogios al Rey.

El señor Maura es el discutido, no su discurso. Todo, porque no se atreve nadie á contestar á las muchas verdades que ha dicho el señor Maura.

Dice al conde de Romanones que es dádioso hasta con el poder público.

Esta cortesía y esta atracción personal del conde de Romanones ha llegado hasta á fascinar á Mr. Poincaré y ha llegado á contentar al señor Gaset. (Risas).

Respecto á las mancomunidades, advierte que no es tan completo el asentimiento de los liberales, puesto que el señor Montero Ríos dice que no. (Risas.)

Su Señoría cree que estando todos contentos está en ese banco con una bandera y lo que le pasa es que está hecho una criba.

Politica al dia

Hablará Maura

M. 7—1'10 m.

En la sesión que hoy se celebrará en el Congreso hablará el Sr. Maura contestando á las alusiones que se le han dirigido con ocasión de su discurso.

Según unos será parco en sus afirmaciones y según otros se limitará á examinar la política desde su punto de vista manteniendo el criterio que sirvió de orientación á su discurso del pasado jueves.

Hay gran expectación por ignorarse que camino seguirá en su rectificación.

El Sr. Villanueva ha manifestado que hoy es muy posible que termine el debate político.

No pasará nada

Hoy irá á la Granja el Conde de Romanones para despachar con S. M. el Rey.

Preguntado acerca de si cambiará impresiones con el Monarca acerca del debate político ha dicho que ello era indudable, pero podía responder á las preguntas que se le dirigen diciendo que del debate político va saliendo favorablemente el Gobierno, pues los disparos de las oposiciones van contra los conservadores y no contra el banco azul.

Consejo de Ministros

Ayer se celebró Consejo de ministros. El Ministro de la Gobernación á la una de la tarde facilitó á los periodistas la nota oficiosa que dice así:

«El Consejo examinó en primer término el curso de los debates parlamentarios, complaciéndose del resultado que ofrecen, tan favorable á la Monarquía y á la política liberal, acordando mantener el programa del trabajo ya sometido á las Cortes, en virtud de anteriores resoluciones del Gobierno.»

El ministro de Estado comunicó al Consejo y éste aprobó un proyecto de ley autorizando un régimen provisional de relaciones comerciales entre España y Portugal, que comenzará á regir el día del vencimiento del vigente tratado.

El mismo ministro dió cuenta, á los efectos internacionales correspondientes, de haberse constituido la Compañía General Española de África, como entidad prevista en el artículo 4.º del protocolo anejo al tratado celebrado con Francia, en relación con la construcción del ferrocarril de Tánger á Fez.»

Nada más

Aparte de la nota oficiosa, los ministros no quisieron decir nada á los periodistas á pesar del chaparrón de preguntas que les dirigimos.

Salieron los ministros como huídos, y todos, como obedeciendo á una consigna, decían:

—Aténganse ustedes á lo que dice la nota oficiosa, pues en ella va todo incluido.

Al salir el conde de Romanones le rodearon los periodistas y le dijeron que la nota oficiosa no consignaba nada de interés de lo que se había tratado en el Consejo. Al menos—dijimos—nada traslucimos.

—¿Qué más quieren ustedes?—dijo el conde.—Tienen emociones en el Congreso, conflicto en el Senado, y sobre todo, el triunfo del Gallito. ¿Y todavía se quejan?

—Pero la nota oficiosa nada dice de Marruecos.

—Pues nos hemos olvidado. De ello hemos tratado detenidamente en el Consejo, dando el general Luque detalles de lo ocurrido.

—¿Se enviarán más tropas?

—Precisamente la noticia importan-

te es que no hay necesidad de enviar más ahora ni luego, pues tenemos allí 40.000 hombres, que son bastantes.

—¿Y de la dimisión del señor Montero Ríos?

—Pues, que nos ocupamos de ello.

—¿Se le admitió la dimisión?

—Yo digo á ustedes que desearía ser en estos momentos presidente del Senado, á pesar de los 80 años que tiene el señor Montero Ríos, para irme á descansar. Esto es bastante decir.

Los periodistas interpretamos esta frase del Conde de Romanones como que el Gobierno ha admitido al señor Montero Ríos la dimisión del cargo de presidente del Senado.

Probablemente se trataría en el Consejo de la candidatura del señor Labra para la presidencia de la Alta Cámara.

Varias noticias

Las huelgas

Zaragoza.—Se han declarado en huelga los obreros de la fábrica de papel La Montañesa, pidiendo aumento de salario y reglamentación de la jornada de trabajo.

Inundacion en Navarra

Dicen de Navarra que las personas que regresan de Elizondo dan detalles horripilantes de la inundación.

En todas las calles hay una capa de barro de más de dos metros de altura.

Se ha logrado ponerse en comunicación con Errazu, de donde dicen que se han inundado tres casas, habiendo sufrido muchos desperfectos otras.

También se sabe que ha perecido ahogada una mujer.

Tambien los obreros del ferrocarril trabajan activamente.

El inspector provincial de Sanidad ha marchado á Elizondo.

Se hacen grandes elogios al maestro de la Escuela Nacional don Eladio García, que impidió que los niños salieran, evitando así que perecieran ahogados.

Después encargó á los mayores con gran serentidad, que condujeran á los pequinños.

Dicen de Pamplona que el comisario regio de Fomento don Joaquín Gastón, ha regresado de Elizondo y Errazu.

En este pueblo último la terrible inundación destruyó la iglesia y muchas casas.

Extranjero

M. 6.—1'10 m.

El Rey de Italia volando

En el cobertizo militar de Vignadivalle, próximo á Roma, el rey Víctor Manuel ha volado cuarenta y cinco minutos á bordo de un nuevo dirigible, á una altura de 50 á metros, presenciando los experimentos de lanzamiento de bombas.

Elecciones alemanas

Han quedado elegidos definitivamente los 434 diputados que constituyen el Landtag, que estará formado por 147 conservadores 53 conservadores independientes, 73 nacionales liberales, 37 miembros del partido popular, 103 centristas y 26 de otras varias fracciones.

Conspiradores absueltos

El tribunal ha fallado la causa inoada contra doña Catalina Linares y a señora de Bruti Clinha y contra el teniente Sr. Solari Alegre y cuatro más acusados todos ellos de conspirar todos ellos contra la monarquía.

Todos han sido absueltos y puestos en libertad.

Pasquines antimilitaristas

Paris.—En Pleno París, en el barrio de Montmartre, ha colocado los elementos antimilitaristas pasquines contra el servicio militar de tres años y contra la guerra.

En muecos de ellos se lee «Viva Alemania.»

Han sido arrancados por el público.

De Tetuán.—Telegrama oficial

El ministro de la Guerra ha recibido el siguiente telegrama de Tetuán firmado por el alto comisario de la zona española, general Alfau:

«El telegrama de «Le Journal» está escrito en términos que acusan desconocimiento ó mala fe, porque es completamente falso que exista esta situación de gravedad ó inseguridad.

He dado cuenta al Gobierno de las agresiones sufridas y he adoptado medidas de rigurosa vigilancia.

Es completamente falso que los ca-

Instalaciones Eléctricas
Gran novedad en LÁMPARAS
EL ÁGUILA
Brossa, 30 -- PALMA

Al Público

Gran rebaja de Artículos en el Colmado LA PROVIDENCIA

Café tostado Puerto Rico

Á 4'75 ptas. el kilogramo

Sopas huevo -- Superior calidad

Á peseta el kilogramo

bileños pululen en actitud hostil y hayan llegado al campamento.

No ha desertado ningún soldado del tabor ni nos han robado ga-

El tuncionamiento de los servicios á don Emilio Fernández Galiana, catedrático de la Facultad de Ciencias, de Barcelona, para cuatro meses de estudios de Anatomía en Alemania.

Religiosas

Mañana el jubileo de Cuarenta Horas continua en la Iglesia de Santa Cruz.

Exposición á las seis y media; á las siete Comunión general con plática, á las diez Tercia y Misa mayor; por la tarde á las cinco los actos de coro; á las siete y tres cuartos un ejercicio del Sagrado Corazón de Jesús sermón por el Rdo. P. Antonio Viladevall, S. J. y reserva de S. D. M.

Visita á la Corte de María

A la Purísima Concepción en la Catedral ó Concepción.

Santos para mañana.—San Victorio y Salustiano.

Espectáculos

Protectora.
De seis y media á once los días laborales y de tres y media á once, domingos y días festivos, funciones de cinematógrafo.

Entrada general 0'10 ptas.
Círculo de Obreros Católicos
Todos los días de seis y media á once funciones de cinematógrafo.

Café Tostado "Excelsior"

Exquisito - Mezcla Ideal

100 gramos - 0'70 céntimos - Pruebés

Yanco y Moka - 100 gramos - 0'60 Cts

Puerto Rico - 100 gramos - 0'55

Especial para familias 100 gr. 0'50

Antigua Casa Llofrú

Muchachos

Se necesitan en esta Imprenta.

Dinamógeno

SAIZ DE CARLOS

El desequilibrio nervioso trae como consecuencia la irritabilidad de los centros nerviosos, cerebro y médula, produciendo insomnio, debilidad general y en muchos casos la neurastenia.

El MEJOR TONICO para curar estas afecciones, es el Dinamógeno Saiz de Carlos, que activa la nutrición de los sistemas muscular, óseo y nervioso, fortaleciendo y equilibrando sus funciones, por lo que cura el

RAQUITISMO,

recomendando los médicos para todas las afecciones en que están indicados el aceite de bacalao y las emulsiones de éste con hipofosfitos, sobre los que tiene la ventaja de ser mejor de tomar, abrir el apetito, no causar al estómago; tonifica y nutre más, pudiéndose usar lo mismo en verano que en invierno y lo toman los Niños con verdadero placer, á los que transforma de pálidos y anémicos, en sonrosados y fuertes con solo el uso de dos frascos.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite folleto á quien lo pida.

D. J. Aguiló de Son Servera
Médico especialista en enfermedades de la infancia, Ex-interino pensionado de la facultad de Medicina de Barcelona. Premio extraordinario de la Licenciatura.

Despacho C. Molineros 7, 9 y 11, de 10 mañana á 1 tarde.

Consultorio gratuito para niños pobres. C. Vilanova 6 bis, los martes, jueves y sábados de 2 á 5 tarde.

Discos Odeón

po" la RAQUEL MELLER
«La Modistilla» El apache y otros varios.

Discos doble cara 25 ctm. 8 pesetas. De venta, en el depósito de máquinas parlantes.

Imprenta de LA REGION

En esta casa se admiten toda clase de trabajos, desde lo mas lujoso, hasta lo mas económico; con prontitud y esmero.

Tarjetas de visita á precios baratísimos. Talleres de encuadernaciones de todas clases.

AVISO

Debido á la aglomeración en los Almacenes S. José

las horas de despacho serán de 8 á 1 y de 3 á 8 noche.

STOMALIX

es la marca de fábrica del ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS, el mejor

TÓNICO DIGESTIVO

que recetan los médicos para la curación de los desórdenes digestivos, ya sean producidos por excesos de comer y beber, abusos de toda clase, pasiones deprimentes, trabajo y preocupaciones constantes, etc., aun cuando tengan una antigüedad de 30 años y hayan fracasado los demás medicamentos.

CURA el DOLOR de

ESTÓMAGO

accedias, aguas de boca, vómitos, indigestión, dispepsia, estreñimiento, diarreas y disenterias, mareo de mar, dilatación y úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridria y anemia y clorosis con dispepsia.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite por correo folleto á quien lo pida.

ESTÓMAGO

Una buena digestión asegura la salud y equivale en la mayoría de los casos á robustez y bienestar físico é intelectual. Muchos enfermos del aparato digestivo se quejan de dificultad en las digestiones, tardando á veces, en vez de tres ó cuatro horas, ocho y diez ó más en terminarse. Con el Elixir Estomacal de

SAIZ DE CARLOS

(Stomalix)

se abrevian las digestiones lo mismo en el estómago que en el intestino, por aumento de fuerza funcional, pues es preciso

PROCURAR ESTÓMAGO á QUEJAS CARGAR DE EL por medio de medicamentos que aumentan la secreción del jugo gástrico, la motilidad del estómago y su potencia fortificante para digerir y asimilar.

De venta en las principales farmacias del mundo y Serrano, 30, MADRID. Se remite por correo folleto á quien lo pida.

INTESTINOS



Grandes Almacenes

EL AGUILA

COLÓN 39 PALMA

Sucursales:

Madrid, Barcelona, Almería, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Gijón, Granada, Málaga, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza



Confecciones de todas clases para señora y niña

Trajes de dril crudo ó listado de ptas. 10 á 3250

Trajes de lana, forma sastré, para Señora

Trajes de dril, forma sastré para Señora.

Vestidos de seda, lana, batista, etc.

Trajes lana ó dril para Niña

Refajos de seda ó algodón.

de 25 á 100 ptas.

de 14 á 40

de 14 á 85

de 7 á 30

de 3 á 20

Trajes lana, alpaca, etc., para Caballero

Trajes dril, etc., para Caballero.

Impermeables ó impermeabilizados

Trajes lana, etc., para Niño

Trajes dril, etc., para Niño

de 25 á 80 ptas

de 10 á 33

de 34 á 100

de 5 á 33

de 4 á 18

FALDAS, BLUSAS, GUARDAPOLVOS, CUELLOS Y OTROS ARTICULOS

Corras, Sombreros de paja, Cinturones, Calcetines, Corbatas, Fajas, Ligas, Tirantes, etc., etc.

PÍDASE EL CATÁLOGO GENERAL

Precio fijo

Ventas al contado



Línea Pinillos

Línea de la América del Sur

SERVICIO RAPIDO Y DE GRAN LUJO PARA

Montevideo y Buenos Aires

SALIDAS DE BARCELONA

Cádiz, 27 Abril | Barcelona, 28 Mayo.
Infanta Isabel, 15 Mayo | Valbanera, 15 Junio.

Prestan estos servicios magníficos vapores de gran marcha con espaciosas cámaras de primera y segunda clase instaladas sobre cubierta.—Camarotes de lujo y preferencia.—El pasaje de tercera se aloja en amplios departamentos.—Alumbrado eléctrico.—Telégrafo Marconi.

Línea de Las Antillas

Para Canarias, Puerto Rico, Mayaguez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba y Cienfuegos saldrá de este puerto directamente el día 6 de Junio el magnífico vapor

BALMES

Admite carga y pasajeros; debiendo declarar con anticipación los señores cargadores á los Representantes de la Compañía la carga que tengan que embarcar para reservársela la sabida necesaria.
Para más informes dirigirse á los Representantes de la Compañía señores Pizás, Pizá y C. S. en C., San Miguel, 29.—PALMA.

OFICINA TÉCNICA

Conquistador 4 PALMA

Instalaciones de Alumbrado Eléctrico

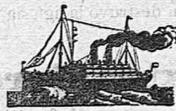
MOTORES.—Elevacion de Aguas

Material de primera Calidad

PRECIOS REDUCIDOS

Venta al por mayor de Material Eléctrico

Á Centrales ó Instaladores, en inmejorables condiciones



Vapores Correos Italianos con itinerario fijo para Montevideo y Buenos Aires

Servicio rápido semanal combinado entre las compañías

Navigazione generale Italiana, Lloyd Italiano y La Veloce de Génova

Grandes y veloces vapores en los cuales se garantiza todo el confort moderno, con camarotes de preferencia y lujo, excelente trato, servicio tipo Grand Hotel, restaurant, y telegrafía Marconi en todos sus buques

Precio del pasaje 3.ª clase 175 ptas. mas los impuestos

Viaje en 15 días

Próximas salidas de Barcelona

Navigazione Generale Italiana: La Veloce
Navigazione Generale Italiana: id.
Navigazione Generale Italiana: id.

Re vicorio: 29 Mayo
Duca Di Génova: 1.º Junio
Regin Elena: 12 Junio
Duca Degli Abruzzi: 19 Junio
Principe Umberto: 26 Junio
Princesa Mafaldo: 10 Julio.

Para mas informes:

Para despacho de pasajes de 1.ª y 2.ª clase á los Sres. Salom y Rullán.—Plaza de la Libertad, 3.
Para despacho de pasajes de 3.ª clase y carga á D. Miguel Ordinas.—Plaza de la Libertad n.º 17, Palma de Mallorca.

España Musical (S. A.)

Gran Fábrica de ROLLOS DE MÚSICA

para toda clase de aparatos mecánicos

de tocar el piano

PIANOLAS — ANGELUS — PHONOLAS — SIMPLEX

Aparatos de 58 y 88 notas — Pianos eléctricos de 61 y 72 notas

Previo envío de cinco pesetas, indicando el aparato que se posee, se remitirá por correo certificado un rollo de muestra y el Catálogo general de la casa.

Obras de los principales autores nacionales y extranjeros. Precios sumamente económicos.

Dirección: ESPAÑA MUSICAL

Goicoechea, 26 — ZARAGOZA

Ferretería CASTELLET

BANCH DE S' OLL—PALMA

Talleres de construcción de

Cajas para Caudales, Básculas Romanas y toda clase de Pesas y Medidas.

GRAN SURTIDO DE

Cocinas económicas y estufas

GRANDES ALMACENES SAN JOSE

Gran Baratura

POR CAMBIO DE LOCAL